

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 10, La doctrina del infierno

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 10, La Doctrina del Infierno.

Bien, hemos hablado de varias dimensiones de la racionalidad de la creencia religiosa. Hemos analizado los argumentos teístas y algunas objeciones a ellos, y hemos considerado el problema del mal como la objeción más significativa a la creencia teísta.

Ahora, vamos a hablar de una doctrina que, en sí misma, es considerada por muchos como un problema importante para las religiones teístas, y esa es la doctrina del infierno. Algunas de las preguntas que consideraremos son si la doctrina del infierno es moralmente problemática, cuáles son las diferentes visiones del infierno que afirman específicamente los teólogos cristianos y los eruditos bíblicos, y cuáles son los problemas y las fortalezas de las diversas visiones.

Comenzaremos con una objeción al concepto mismo del infierno por parte de David Lewis, uno de los metafísicos más destacados de finales del siglo XX. Es interesante ver la naturaleza de sus críticas. Afirma que, dada la doctrina cristiana ortodoxa del infierno, Dios es culpable de perpetrar el mal al torturar a la gente en el infierno para siempre y con la máxima intensidad.

Lewis sostiene que, dada la doctrina cristiana ortodoxa del infierno, Dios es culpable de perpetrar el mal al torturar a la gente en el infierno para siempre, como señalé, con la máxima intensidad, y que incluso el ser humano más malvado comete pecados finitos. Por lo tanto, el castigo de los condenados es infinitamente desproporcionado a sus crímenes, afirma. Por lo tanto, dice, lo que Dios hace es infinitamente peor que lo que ha hecho el peor de los tiranos.

Este problema, dice Lewis, ha sido un aspecto descuidado del problema del mal, aunque es mucho peor que las versiones estándar, que sólo se centran en el mal que Dios permite en lugar de en este problema del mal perpetrado por Dios. Al menos, como lo ve Lewis, esto es algo que Dios está haciendo a los seres humanos, en lugar de algo que nosotros mismos nos buscamos. Así que, la visión tradicional del infierno, por supuesto, es que las personas llegan allí porque han vivido un cierto tipo de vida, una vida malvada, y este es el castigo máximo por su maldad, o que incluso si han tenido una vida bastante normal, eso todavía implica una cierta cantidad de pecado, y por lo tanto, si no son perdonados, entonces el infierno es en última instancia el castigo por sus pecados.

Pero Lewis dice que incluso teniendo en cuenta esta idea de que los seres humanos a menudo actúan de manera inmoral, sigue siendo inapropiado que Dios haga que la gente sufra en el infierno, especialmente si esto continúa por siempre jamás. Por lo tanto, analiza una serie de posibles respuestas al problema, comenzando por la apelación al libre albedrío libertario, que intenta minimizar el problema apelando a la libertad incompatibilista o libertaria. Dios permite que las personas, en última instancia, elijan la salvación o el infierno.

Así pues, la idea es que el infierno es, en última instancia, una elección que la gente hace, y no se le debe echar la culpa a Dios. Él simplemente nos está dando lo que nuestras acciones, nuestras acciones libres, merecen. Su respuesta a esto es que sigue siendo terriblemente injusto que Dios, como él dice, coloque a las personas en una situación en la que deben emitir un juicio que las vincula por toda la eternidad.

Lewis compara esto con un padre que equipa una guardería con objetos afilados y dispositivos explosivos, lo cual es una imagen bastante vívida y perturbadora. Pero, ¿por qué Dios crearía a las personas para ponerlas en una situación en la que podrían terminar en una situación en la que sufrirían por toda la eternidad? Lewis lo ve como irresponsable. Además, dice que es cuestionable si la libertad incompatibilista o libertaria es un valor supremo, ¿verdad? A menudo se sostiene que Dios consideró que la libertad humana era tan importante porque quería una relación con las personas y que valdría la pena correr el riesgo de que las personas terminaran en el infierno.

Lewis dice que no, que no vale la pena conseguir un mundo en el que se tenga esa clase de libertad y esa clase de posibilidad de relación. Esa clase de libertad no debería considerarse el valor supremo debido a los peligros que representaría. De todos modos, dice que Dios podría dejar intacta la libertad incompatibilista y, al mismo tiempo, ejercer mucha más influencia y seducción que la que ejerce.

Otro enfoque consiste en apelar a diferentes interpretaciones del infierno. En concreto, por ejemplo, la idea de que la condenación consiste en realidad en un estado de insubordinación a Dios, en contraposición, por ejemplo, a una tortura o quema extremadamente dolorosa o insoportable, como lo plantean muchas de las imágenes bíblicas. Tal vez se trate simplemente de un estado de desconexión con Dios, de insubordinación o de rechazo a él.

Es un estado desagradable, pero no un tormento absoluto. La respuesta de Lewis a esto es que esa no es una interpretación justa de los tormentos del infierno tal como se describen en las Escrituras. Incluso si esa fuera la naturaleza del infierno, un estado de insubordinación, el hecho de que esa situación, esa condición, nunca pudiera rectificarse es en sí mismo un problema.

Otro enfoque es la teoría del castigo finito. Algunos sostienen que los castigos del infierno son finitos o inexistentes. Por ejemplo, la idea de que Dios finalmente provoca el arrepentimiento de todos los que están en el infierno es la teoría restauracionista.

Se trata de una forma de universalismo, de la que hablaremos más adelante. Lewis responde que, dada una visión compatibilista de la libertad, que es la visión de que la libertad humana es coherente con una especie de determinismo, Dios podría haber evitado incluso un castigo limitado garantizando que la gente no lo rechazara. En segundo lugar, incluso admitiendo que todos los que están en el infierno acaban por cambiar de opinión, según esta visión, Dios sigue estando dispuesto a seguir atormentando por toda la eternidad, y esto en sí mismo es un mal extremo.

Y luego está la visión universalista estándar, que dice que Dios no castiga a nadie en el infierno, ni está dispuesto a hacerlo, ¿cierto? Todos se salvan; no existe ninguna posibilidad de una vida horrible después de la muerte. La respuesta de Lewis a eso es que la naturaleza de lo horrible. Por lo tanto, la doctrina del infierno debe ser afirmada por los cristianos.

El hecho de que la Biblia se refiere mucho al infierno es innegable, y ese es el punto que está planteando aquí. Además, dice que si todos serán salvos, sean creyentes o no, entonces ¿de qué sirve la redención cristiana? ¿Y no es injusto que tanto los fieles como los malvados tengan el mismo destino eterno celestial? Lo cual es una concesión interesante de su parte. Aquí se ha quejado y criticado la visión porque es una idea tan oscura y aparentemente injusta que la gente sufra en el infierno por sus pecados.

Pero ahora insiste en que tanto las personas virtuosas como las personas viciosas acabarán con el mismo destino, lo que de alguna manera es injusto y no es una visión adecuada de la otra vida. Así que parece que quiere ambas cosas.

De todos modos, esas son algunas de las críticas de David Lewis, y creo que son un buen tema de reflexión para aquellos de nosotros que somos cristianos u otros teístas que afirmamos la realidad del infierno. Aquí están las opiniones estándar antes de hablar de cada una de ellas específicamente y luego los argumentos a favor y en contra de cada una de ellas. Está la opinión tradicional, que es la opinión contra la que Lewis más se opone.

Esa es la idea de que los condenados sufren un tormento consciente eterno. Utilizaré esa frase repetidamente: tormento consciente eterno.

Eso lo han afirmado la gran mayoría de los teólogos y filósofos cristianos desde San Agustín hasta nuestros días, así como personas como Eleanor Stump, y hablaremos de ello. Y luego está la visión conocida como inmortalismo condicional. A veces, se le

llama aniquilacionismo, que es la visión de que quienes van al infierno sufren allí durante un período finito.

Tal vez sean miles de años. Tal vez sean solo unos meses o semanas. Tal vez varíe según el grado de maldad de una persona en esta vida.

Pero en algún momento, el sufrimiento en el infierno cesa y los condenados son aniquilados, borrados del mapa. Regresan a la nada de la que proceden. Eso es inmortalismo condicional .

Edward Fudge fue un conocido defensor de esta visión. Escribió un libro titulado El fuego que consume , y yo sostengo esta opinión. Y mi libro, que publiqué en 2019, titulado El infierno y la bondad divina, es la única defensa, hasta el momento, pura o mayoritariamente filosófica del inmortalismo condicional .

En el primer capítulo hablo de argumentos bíblicos, pros y contras, pero el resto del libro es una defensa filosófica de la perspectiva condicionalista . Y luego está el universalismo, que dice que al final, todos se salvarán. Personas como Thomas Talbot, Eric Wrighton y otros defienden esta perspectiva, así como teólogos como Robin Perry, quien escribió un libro llamado The Evangelical Universalist bajo el nombre de Gregory MacDonald.

Tomó esos dos nombres de Gregorio de Nisa y de George MacDonald, los utilizó como seudónimos y, finalmente, salió del armario como universalista. Pero esa es probablemente la mejor defensa teológica del universalismo que he visto. Estas son las tres perspectivas, y cada una de ellas tuvo defensores importantes en la iglesia primitiva.

Los primeros padres de la Iglesia estaban divididos en este tema. Tenían lo que se convirtió en la visión tradicionalista, la visión del tormento consciente eterno, así como la condicionalista y universalista representada entre los patristicos. Pero luego, con San Agustín y su afirmación del tormento consciente eterno, eso se endureció hasta convertirse en una especie de posición predeterminada en la iglesia cristiana y ha sido así desde entonces, aunque ha habido muchos casos atípicos a lo largo de los siglos en forma de condicionalistas y universalistas.

Hay un sitio web muy interesante e informativo llamado RethinkingHell.com que recomiendo. Lo gestionan algunos condicionalistas , entre ellos Christopher Date; creo que Glenn Peoples ayuda con eso. Y hay una infografía muy útil e informativa llamada el Triángulo del Infierno que puedes consultar allí y que muestra las diferencias y algunos de los puntos de conexión de las tres perspectivas. Es muy útil ver cómo se explica y se distingue cada una de estas perspectivas en un solo gráfico.

Hablemos primero de la visión tradicional del tormento consciente eterno. ¿Cómo se puede defender esta visión? Una vez más, Eleanor Stump es una de las defensoras más destacadas de esta visión entre los filósofos. Ella se pregunta cómo podemos reconciliar las torturas del infierno con el amor de Dios. Adopta una visión tomista sobre el tema y habla sobre la explicación que hace Tomás de Aquino del amor y cómo se relaciona con la bondad de Dios.

Según Stump, la visión de Santo Tomás de Aquino es que amar a alguien es desear su bien, lo que significa desear la realización de su naturaleza. Cuando se desea el bien de una persona o de una cosa, se desea la realización de su naturaleza. Para los humanos, esto es realizar su capacidad de razonar.

Así pues, amar a un ser humano es promover que realice acciones morales y adquiera un carácter virtuoso. Pero ahora la doctrina del infierno eterno parece estar en desacuerdo con esto, ¿no es así? Entonces, ¿cómo le da sentido Aquino a esto? Stump señala que primero debemos aclarar qué son el cielo y el infierno para Aquino. El cielo es, como dice Aquino (o podría decir Stump), un estado espiritual de unión con Dios, el estado de querer libremente sólo lo que está de acuerdo con la voluntad de Dios.

Y eso implica que el infierno es el rechazo libre de esta unión, que es también el acto máximo de irracionalidad. Somos seres racionales hechos a imagen de Dios en este sentido. Estamos hechos para la unión con Dios.

Eso es lo más racional. Por eso, rechazar esa unión con Dios es el colmo de la irracionalidad. Dice que, como resultado de querer actuar de manera recurrente de manera contraria a su naturaleza, los condenados, mientras viven, adquieren disposiciones básicas, fin de la cita, para la acción irracional.

Es decir, a medida que adquieren vicios y un carácter definido a través de elecciones inmorales libres con el tiempo, esto produce una especie de segunda naturaleza que es incompatible con la unión con Dios. Por lo tanto, Dios trata a los condenados, cito, de acuerdo con su segunda naturaleza, la naturaleza adquirida que han elegido para sí mismos. Así que la idea es que, a medida que vives tu vida en este mundo, estás eligiendo cada día las opciones que tomas, el infierno o el cielo.

Tal vez, hasta cierto punto, sea una mezcla, ¿no? Si vives una vida principalmente virtuosa pero de vez en cuando cometes errores, como todos hacemos, en esos momentos en que pecamos, esa es una elección infernal. Y aquellos, por otro lado, que viven principalmente una vida malvada, ocasionalmente actúan virtuosamente; ese es un gesto en la dirección celestial. Pero al final, la idea es que predominantemente vas en una dirección o en la otra, hacia el cielo o hacia el infierno.

La consecuencia de una vida vivida de forma celestial o infernal es una especie de naturaleza que se adapta a uno de esos dos destinos en el más allá. Entonces, ¿por qué Dios no podía simplemente aniquilar a las personas en lugar de enviarlas al infierno por toda la eternidad? Esta es una especie de pregunta condicionalista o aniquilacionista. Stump señala que Aquino dice que esto no es una opción porque eso sería erradicar el ser, que siempre es un mal.

Cita: “En ausencia de un bien supremo, la aniquilación de los condenados no está moralmente justificada y, por lo tanto, no es una opción para un Dios bueno. Además, al aislar a los condenados, Dios les impide seguir haciendo el mal y seguir desintegrando su ser. Así que, en este sentido, esta es la conclusión irónica a la que llega Stump aquí”.

En este sentido, Dios promueve el bien de los condenados y los ama aislándolos y evitando su completa destrucción, preservándolos en su existencia pero luego impidiéndoles hacer más maldades en cualquier entorno infernal en el que se encuentren. Por lo tanto, es incluso una expresión del amor de Dios, lo que nuevamente es irónico. Esto nos deja con algunas preguntas.

Una de ellas es: ¿cómo puede ser que evitar el mal infinito, el sufrimiento perpetuo y el vicio no sea un bien supremo? ¿Por qué no sería bueno evitarlo mediante la aniquilación o cambiando en última instancia la segunda naturaleza de los condenados, la segunda naturaleza de los condenados y el infierno que han adquirido? Esa sería la pregunta universalista. Y si Dios ama a todos, entonces busca la realización de la naturaleza de todos. Entonces, siendo omnipotente, ¿por qué no puede lograr eso nuevamente? ¿Por qué no pudo transformar a todos en el infierno para restaurarlos a todos y, en última instancia, salvar a todos? Así que, pasemos ahora al inmortalismo condicional o aniquilacionismo.

La idea es que los seres humanos no son inmortales por naturaleza, sino que Dios les concede la inmortalidad como parte de nuestra salvación. Esta idea es que la vida eterna es un don de Dios y que no la obtenemos automáticamente por el mero hecho de ser humanos, pero si somos salvos, entonces se nos concede la vida eterna.

De lo contrario, tu vida llegará a su fin en forma de aniquilación. Mi libro, *Hell and Divine Goodness* (El infierno y la bondad divina) es una indagación filosófica, teológica, principalmente filosófica. Es una defensa filosófica de la visión inmortalista condicional.

A continuación, se presentan algunos de los argumentos que he expuesto a lo largo del camino. ¿Qué es el inmortalismo condicional? Una vez más, se trata de la opinión de que los seres humanos no son inmortales por naturaleza, sino que Dios solo les concede la inmortalidad o la vida eterna como parte de nuestra salvación. La inmortalidad está condicionada a la gracia divina.

Los que son salvos en Cristo viven para siempre con Él, mientras que los que son condenados sufren en el infierno por un período finito y finalmente son aniquilados. Por lo tanto, aquí hay algunos argumentos a favor del inmortalismo condicional. Algunas de las consideraciones bíblicas y filosóficas respaldan esta visión.

Uno de ellos es el extenso lenguaje bíblico sobre la destrucción. Hay varios pasajes bíblicos que se refieren a que los condenados son destruidos o perecen. Pero, si viven para siempre, entonces no son destruidos realmente.

Además, la imagen bíblica del fuego sugiere la aniquilación de los malvados, ya que el fuego consume cuando quema. En segundo lugar, en las Escrituras se encuentran estos conceptos opuestos de condenación y vida eterna. A los cristianos se les promete la vida eterna en contraposición a la condenación de los malvados.

Pero, si los condenados viven eternamente en el infierno, entonces su destino también es la vida eterna. Es una vida eterna dolorosa, pero sigue siendo una vida eterna. En tercer lugar, la reconciliación de todas las cosas con Dios es un tema bíblico muy destacado.

La Biblia dice que Dios reconciliará consigo todas las cosas en Colosenses 1. Si los condenados viven para siempre en el infierno, entonces no están reconciliados con Dios. Esto también es un argumento a favor del universalismo. Pero los condicionalistas pueden decir que, al menos desde el punto de vista condicionalista, cuando las personas son aniquiladas, no queda nadie que no pueda reconciliarse con Dios.

Todo aquel que permanece vivo se reconcilia con Dios. En cuarto lugar, el pasaje de Mateo 10:28, donde Jesús dice que Dios puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. Dice: no temen a los humanos que solo pueden destruir el cuerpo.

Temed a Dios, que puede destruir tanto el cuerpo como el alma en el infierno. Eso sugiere que el infierno es, en efecto, un lugar donde se destruyen las almas. Luego está el concepto de la segunda muerte a la que se hace referencia en Apocalipsis 20 y 21.

los estudiosos bíblicos debaten qué significa eso desde el punto de vista condicionalista. La segunda muerte se refiere a la muerte del alma en el infierno; por último, el argumento de la justicia.

Si todos los condenados sufren eternamente en el infierno, esto constituye un castigo infinito por pecados finitos, lo cual es profundamente injusto. Un sufrimiento sin fin por pecados que son discretos y finitos. Ese argumento de la justicia es en

realidad un argumento puramente filosófico, pero es uno de los argumentos más influyentes en defensa de la visión condicionalista .

A continuación se presentan algunas objeciones a la visión condicionalista , especialmente formuladas por los tradicionalistas. Una de ellas apela al llamado principio de estatus.

La idea es que el estatus moral y metafísico de la persona que se siente ofendida por nuestros pecados, es decir, Dios, determina adecuadamente el castigo apropiado en este caso, según el tradicionalista, que es el sufrimiento infinito o sin fin. Si Dios es infinito y santo, entonces los pecados contra Dios merecen un castigo infinito. Como respuesta a eso, los condicionalistas han observado a menudo que el tormento consciente eterno en realidad no logra un castigo infinito, ya que los pecados de los condenados nunca son castigados por completo.

Si realmente somos culpables de una ofensa infinita en este mundo y pecamos contra Dios, no podemos sufrir infinitamente en ningún momento del infierno durante nuestra carrera en él. Solo hemos sufrido un tiempo finito y nunca se alcanza el sufrimiento infinito. Por lo tanto, nadie puede sufrir un castigo infinito si ese castigo se entiende principalmente como sufrimiento.

De modo que, según esta concepción, siempre parece que queda un mal moral pendiente, algún pecado que queda por castigar y que no ha sido castigado adecuadamente. Y si es el pecado contra un Dios infinito, un Dios perfectamente moral y santo, lo que nos hace infinitamente culpables y, por lo tanto, culpables de un mal infinito, entonces todo lo que quede sin castigar a lo largo de toda la eternidad es una cantidad infinita de maldad. Por lo tanto, hay un problema en la explicación del triunfo final de Dios sobre el mal según esta concepción tradicional.

Otra perspectiva, que intenta justificar el castigo eterno de los condenados, apela a la idea de que el pecado continúa en el infierno. Según la tesis del pecado continuo, los condenados pecan perpetuamente en el infierno, lo que les garantiza un castigo cada vez mayor. Son castigados por ciertos pecados pasados en un momento determinado; mientras tanto, siguen pecando y luego necesitan ser castigados por esos pecados, y eso continúa indefinidamente, eternamente.

Ahora bien, los problemas de esta perspectiva incluyen lo siguiente: si se considera la libertad desde una perspectiva libertaria , parece que todavía sería posible que al menos algunos de los condenados dejaran de pecar para que su castigo pudiera completarse. En este caso, entonces, Dios debería dejarlos salir del infierno y algunos deberían ser restaurados.

En segundo lugar, esta perspectiva, la tesis del pecado continuo, también implica un mal moral eterno. Como la gente peca eternamente en el infierno, siempre hay más

pecado con el que Dios tiene que lidiar. Según esta perspectiva, Él nunca conquista completamente el mal.

Siempre hay un mal moral pendiente que debe ser castigado. Por lo tanto, ambas concepciones, basadas en el principio de estatus y en la tesis del pecado continuo, enfrentan el problema del mal moral eterno. Bien, ahora pasemos a la tercera perspectiva, la perspectiva universalista, y hablemos sobre algunas de las ideas de Thomas Talbot, autor de un libro llamado *El ineludible amor de Dios*.

Según Talbot, la doctrina del castigo eterno, combinada con otras doctrinas cristianas, crea contradicciones. Distingue varias formas diferentes de teísmo y defiende lo que llama teísmo bíblico, que afirma una especie de universalismo. Así, comienza hablando de lo que llama teísmo conservador, la idea de que Dios ama a cada persona creada.

Como se suele decir, Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida, como decía un antiguo tratado evangelístico, suponiendo que, seas quien seas, Dios te ama. Si ese es el caso, entonces Dios debe amar a todas las personas. Es una visión estándar en los círculos cristianos.

En segundo lugar, esta visión teísta conservadora sostiene que Dios rechazará irrevocablemente a algunas personas a pesar de este hecho y las someterá a un tormento eterno. Por lo tanto, algunas de las personas a las que Dios ama profundamente serán atormentadas para siempre. Esto es problemático, según Talbot.

Él dice que amar a alguien es estar dedicado a su mejor interés a largo plazo. Pero si Dios se niega a reconciliar a algunas personas consigo mismo, entonces no está actuando en su mejor interés a largo plazo. ¿Cómo puedes actuar en el mejor interés de alguien si lo estás torturando por toda la eternidad o permitiéndole sufrir sin fin cuando podrías ponerle fin? Entonces, permitir un tormento sin fin en el infierno no es amar a alguien sino odiarlo.

Y Dios no puede dejar de amar a alguien porque el amor ágape es inmutable. Luego está lo que él llama teísmo de corazón duro, que rechaza la idea de que Dios ama a todos y afirma que Dios ama a algunas personas creadas, pero no a todas. Dios rechazará irrevocablemente a algunas personas y las someterá a un tormento eterno, específicamente a aquellas que odiaba.

Un problema con esta perspectiva es que si la bondad amorosa es una propiedad esencial de Dios, entonces la noción de que Dios no ama a todas las personas creadas es necesariamente falsa. Es imposible que Dios actúe de manera desamorada y es por eso que, según Talbot, en última instancia debe salvar a todos. Ahora bien, si la bondad amorosa es una propiedad accidental de Dios, uno quiere decir que en

realidad no es esencial para Dios, sino más bien una propiedad accidental o no esencial de Dios, entonces hay otros problemas aquí.

Una de ellas es que el amor de Dios por una persona exige que ame a todas las personas, porque no puede amar a una persona determinada sin amar también a todos los que esa persona ama. Si Dios convirtiera mi amor por una persona determinada en odio, entonces Dios estaría actuando sin amor hacia mí. Por lo tanto, hay una serie de tensiones, diría contradicciones, dentro de esta perspectiva.

Además, Dios nos ha ordenado que amemos a los demás, incluso a nuestros enemigos. Si Dios actúa sin amor hacia los condenados, eso contradice este mandamiento. Él nos ha estado pidiendo que amemos a las personas que él odia.

Otra visión es la que él llama teísmo moderadamente conservador. Según la visión moderadamente conservadora, como la plantea Talbot, Dios ama a cada persona creada, pero algunas personas, a pesar de los mejores esfuerzos de Dios por salvarlas, finalmente rechazarán a Dios y se separarán de Él para siempre. Así que hizo todo lo que pudo para salvar a los condenados, pero simplemente no pudo salvar a ciertas personas.

Lo rechazan a pesar de los esfuerzos de Dios. Pero Talbot plantea esta pregunta: ¿Por qué alguien en el infierno con libertad libertaria seguiría rechazando a Dios? ¿Y cómo podría garantizarse esto por toda la eternidad en todos los casos? Tal vez podríamos admitir que ciertas personas, las personas más malvadas, debido a esta segunda naturaleza tomista que han creado en sí mismas, se endurecen tanto que ni siquiera tienen la oportunidad de considerar el arrepentimiento.

Pero ¿se aplicaría eso a todos los que están en el infierno? Puesto que existe la libertad libertaria, si uno cree en ella, ¿no abriría eso la posibilidad de que al menos algunas personas en el infierno digan: "Lo siento, perdóname por favor", y finalmente se arrepientan? Además, la realidad del tormento de los condenados socavaría la felicidad de los que están en el cielo. Este es un problema aparte. De hecho, dedico la mayor parte del capítulo final de mi libro sobre el infierno a este problema del dolor celestial.

Si alguien a quien amas está en el infierno, ¿cómo podrás tener paz verdadera y alegría inmaculada en el cielo, sabiendo que ese hermano o hermana, madre, padre, hijo o hija, o buen amigo está en el infierno? ¿No socavaría eso la felicidad de uno? Peter Geach, entre otros, ha abordado este problema. Dice que Dios nos permitirá ver la justicia de un castigo tan infinito debido a la corrupción moral de los condenados. Y así, apreciaremos la justicia de esto, incluso cuando se trate de nuestros seres queridos que están en el infierno, según Geach.

Otros han presentado un argumento similar, entre ellos William Lane Craig y otros. La respuesta de Talbot a esto es que ver la justicia del castigo no niega la tristeza de que esa persona haya seguido siendo tan corrupta. El hecho de que sepas que, digamos, tu hija o tu hijo están en prisión por una buena razón, si han estado traficando con drogas, por ejemplo, no te alegras de que sea justo.

De hecho, todavía te molesta, te perturba profundamente que estén en prisión, aunque se lo merezcan. Así que, el hecho de que haya justicia no hace que la condena sea menos triste.

Talbot concluye que la única salida a estos problemas con el castigo eterno es afirmar la aniquilación de los condenados o la redención universal de la humanidad. Reconoce que el aniquilacionismo o el condicionalismo resuelven estos problemas, o al menos la mayoría de ellos. Opta por esta última perspectiva, la perspectiva universalista, señalando que la promesa del apóstol Pablo de que Dios reconciliará todas las cosas consigo en Cristo apunta en esta dirección.

Así pues, su visión es el teísmo bíblico. Ése es el término que él utiliza para definirlo. Los condicionalistas y los tradicionalistas no están de acuerdo con esa terminología e insisten en que sus visiones son teísmo bíblico cuando se trata de la doctrina del infierno.

Pero su punto de vista es que Dios ama a cada persona creada y que todas las personas finalmente serán reconciliadas con Dios y, por lo tanto, experimentarán la felicidad eterna. El universalismo es la opinión de que, finalmente, todos los seres humanos serán salvados y disfrutarán de la vida eterna con Cristo. Dice que esto es compatible con la opinión de que Dios castigará a muchas personas después de la muerte.

Simplemente no durará para siempre. Por lo tanto, no niega la realidad del infierno. Eso es algo que afirman las tres opiniones.

La pregunta es ¿cuánto dura? ¿Y alguien permanece en el infierno por toda la eternidad? ¿El infierno permanece poblado? ¿Y cuántas personas se salvan finalmente? ¿Todos o solo algunos? El universalismo también se puede aplicar a los ángeles caídos o incluso al mismo Satanás. Muchos universalistas sostienen que incluso el diablo se salva finalmente. Concluamos simplemente señalando algunos pasajes universalistas que suelen citar los universalistas.

Para aquellos que se preguntan por qué estamos hablando del universalismo como una opción bíblica, ¿cómo podría alguno de los patristicos haber afirmado esta visión? Muchos tradicionalistas, en particular, sienten curiosidad o son escépticos de que se pueda hacer cualquier tipo de argumento bíblico en defensa de esta visión. ¿A qué tipo de pasajes apela un universalista? Bueno, aquí hay algunos de ellos. 1

Corintios 15:22 dice que así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Colosenses 1:20 dice que a Dios le agradó habitar en Cristo con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Keith DeRose, filósofo de Yale y filósofo cristiano, dice que si alguien sufre en el infierno para siempre o es aniquilado, entonces no está reconciliado con Dios. Este es un punto de énfasis para DeRose, así como para otros universalistas.

En Romanos 5, Pablo dice que, así como la transgresión de un hombre resultó en la condenación de todos los hombres, así también la justicia de uno resultó en la absolucón y la vida de todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. Observe el paralelo en ambos versículos entre los que caen y los que son redimidos.

Es todo y todos, y luego es muchos y muchos. Romanos 11:32 dice que Dios ha encarcelado a todos en desobediencia para poder tener misericordia de todos. FF Bruce dice que el todos, en este caso, significa todos sin distinción, no todos sin excepción.

Esta es una distinción importante que los críticos del universalismo suelen hacer. DeRose dice que no tenemos motivos para interpretar todo de esta manera. Entonces, una respuesta en contra que darían los tradicionalistas u otros no universalistas es que no, que tenemos muchas otras evidencias bíblicas que sugieren la destrucción final de los malvados, lo que reforzaría una interpretación diferente de todo lo que los universalistas están utilizando allí.

Romanos 10:9 dice que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Y luego, en Filipenses 2:11 y en otros lugares, se nos dice que toda lengua confesará que Jesús es el Señor y presumiblemente confesará que Dios lo levantó de entre los muertos. Esto crea un silogismo que favorece el universalismo, siendo la conclusión que Dios salvará a todos ya que toda lengua confesará que Cristo es el Señor.

Sin embargo, la objeción estándar aquí es que para aquellos que confiesan a Cristo después de morir, será demasiado tarde. Es una especie de suposición que los tradicionalistas, así como los condicionales, suelen hacer: que se nos dan oportunidades en esta vida y que luego, después de la muerte, viene el juicio. Hebreos 9:27: es demasiado tarde.

Al menos a través de las interpretaciones estándar, también parece transmitirse lo mismo en relación con la parábola de Lázaro y el hombre rico. Es demasiado tarde. Has tomado tu decisión.

DeRose pregunta qué razón tenemos para creer eso. ¿Por qué mi propia confesión en esta vida debería ser considerada más meritoria que eso? Él dice que es una línea de pensamiento peligrosa ya que implica que de alguna manera merecemos la salvación porque confesamos en esta vida. Así que hay argumentos a favor y en contra, pero esos son algunos de los principales pasajes pro-universalistas o los que a menudo son tomados con un sentido universalista por ciertos eruditos bíblicos. Pero aquí está el problema persistente o un problema persistente para el universalismo, y es que muchos pasajes bíblicos enfatizan la destrucción de los malvados.

En comparación, hay muy pocos pasajes que sugieran una redención universal definitiva. Por lo tanto, en general, a mí y a otros condicionalistas y tradicionalistas nos parece que la Biblia está comunicando en última instancia que algunos no lo logran al final. No todos se salvan.

Sin embargo, los pasajes que parecen apuntar en una dirección universalista deben tomarse en serio y no descartarse con facilidad y sin miramientos. Por lo tanto, se trata de un debate complejo. Hay argumentos, pros y contras de todos los lados.

Podemos entender por qué, en la iglesia primitiva, la era patrística, había tanto desacuerdo entre los teólogos cristianos. Y creo que eso debería hacernos reflexionar hoy. Sea cual sea la opinión que adoptemos, no debemos ser dogmáticos al respecto, aunque una cosa de la que podemos estar seguros, hablando bíblicamente, es que el infierno es real.

Es un destino horrible. Por eso, hagamos todo lo que podamos para evitarlo, recurramos a Dios en Cristo y vivamos una vida fiel tanto como podamos.

Así que este es nuestro debate sobre la doctrina del infierno.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 10, La Doctrina del Infierno.